

propasado los límites de la caridad cristiana, ó infringido las reglas de urbanidad.

Parece que nosotros hemos terminado nuestra discusión, y no hemos tenido el gusto de ver la disertación de *Un párroco del Arzobispado de México*.

Cerraré mi carta con las palabras de San Isidoro de Sevilla (lib. I de sus Etimologías, cap. IV., de *litteris latinis*, número 8): "U quoque littera proinde interdum est nihil, quia alicubi nec consonans est ut quis. Vocalis enim non est, quia i sequitur; consonans non est, quia q proecedit. Ideoque, quando nec vocalis nec consonans est, sine dubio nihil est." Aunque parece que más bien se refiere al valor prosódico que al fonético, de todos modos dice la verdad.

Me es grato repetirme de usted, una vez más, atto. S. S. y Capellán.

F. O. A. Martínez.

Querétaro, Octubre 24 de 1905.



HOMENAJE RENDIDO

A LA MEMORIA DEL ILMO. Y RMO. SR. DR.
Y MAESTRO

DON JOSE M. DE J. DIEZ DE SOLLANO Y DAVALOS,

DMO. PRIMER OBISPO DE LEON,

CON MOTIVO DEL QUINCUAGENARIO DE SU
CONSAGRACION EPISCOPAL.

Por el M. I. Sr. Prebendado Lic.

Don Miguel M. Arizmendi y Herrera.



LEON. 1913.
IMPRESA DE JOSE M. RIVERA.



FRAGMENTO

de la octava Carta Pastoral del Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de León.

Dr. D. Emeterio Valverde Téllez, de primero de Junio de 1913.

Todo cuanto de alguna manera se refiere a la grata memoria del Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. y Maestro D. José María de Jesús Díez de Sollano y Dávalos, tiene virtud para despertar en el V. Clero y fieles de esta Diócesis los mas nobles sentimientos de filial cariño y de inmensa gratitud hácia tan insigne Prelado, que siempre trabajó sin descanso en la organización y gobierno de esta Diócesis, buscando no más que la mayor gloria de Dios y la salud de las almas que le estuvieron encomendadas. A esos supremos fines consagró Mons. Sollano su talento que era vastísimo; su elocuencia, que recordaba la de los Crisóstomos; su celo que imitaba el de los Borromeos, su actividad que era inalterable, y hasta su patrimonio que fué cuantioso. El nombre del Sr. Sollano grabado está en lo más íntimo del corazón de cada leonés; lo proclaman muy alto los monumentos que dejó, como sus obras pastorales, su Seminario, su Catedral, la multitud de templos erigidos por su iniciativa y con su ayuda, y, sobre todo, la fé y las costumbres cristianas que él tan sabiamente supo conservar y vivir en su querida grey.

Pues bien, el 12 de Julio del corriente año, se cumplirá el primer cincuenario de la Consagración episcopal del Ilmo y Rmo. Sr. Sollano efectuada en el Sagrario Metropolitano del Arzobispado de México, y a fin de rendir una vez más el homenaje de nuestra gratitud a Dios Nuestro Señor que nos le dió por primer Obispo de

la Diócesi, y al mismo inolvidable Prelado que no perdonó sacrificio en bien de su rebaño, hemos tenido a bien disponer lo siguiente:

1º Que el día 11 del próximo mes de Julio se celebren en la Santa Iglesia Catedral el Oficio y Misa de Requiem en que Nos mismos oficiaremos.

2º Que en todas las Parroquias y Vicarías Curales y fijas se celebre igualmente Vigilia y Misa con el mencionado objeto.

Sería de desearse que los Sres. Capellanes de los templos y aún cada uno de los Sacerdotes de la Diócesi aplicasen el Santo Sacrificio de la Misa por el alma de Mons. Sollano.

3º Que los fieles ofrezcan en el referido día la Sagrada Comunión.

4º Que en nuestro Seminario Conciliar y en los Colegio Católicos se organicen Veladas literarias con el fin de recordar y ensalzar los extraordinarios méritos del Ilmo. Sr. Sollano.

J. M. y J.

Artículo escrito por el Ilmo. y Rmo. Señor Obispo de Tepic.

Doctor D. Andrés Segura y Domínguez.

HACE poco más de seis lustros que sobre la loza de un sepulcro digno de veneración se lee: "episcoporum minimus, peccatorum maximus." Tales palabras fueron esculpidas por el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. y Mtro. D. José M. de Jesús Diez de Sollano y Dávalos. La loza cubre los venerables restos del primer Obispo de León, cuya memoria vive aún y amorosamente se conserva en el corazón de los que fueron sus diocesanos. Desde que nuestro santo Obispo murió, desde que fué inhumado su yerto cuerpo, esto es, desde el 8 de Junio de 1881, hasta hoy, diariamente es regado en su humilde sepulcro con tiernas lágrimas, adornado con frescas y olorosas flores, y alumbrado con la luz de las ceras y de las lámparas alimentadas con aceite que los creyentes cuidan constantemente de renovar. ¡Laudable y edificante conducta de un pueblo agradecido! Conducta que, si por una parte prueba el amor y veneración de las ovejas al muy digno Pastor, por otra, parece ser una protesta silenciosa, pero elocuente, a la inscripción antes dicha, y una confesión de que el Ilmo. Sr. Sollano fué grande entre los Obispos de su tiempo, al par que modelo acabado de virtudes. "Vosotros sós la luz del mundo," dijo el Divino Maestro a los apóstoles; y las mismas palabras repite la Iglesia a los obispos el día que, derramando sobre ellos el óleo santo, les confiere la plenitud del Sacerdocio. ¡Con cuánta claridad revelan ellas el gran misterio del Obispo y sus altísimos deberes! Según S. Basilio, los